

han optado en este caso, abundando así en la plasticidad y dimensión gráfica de los textos, por reproducirlos íntegramente en la idea de dejar que estos protagonistas pronunciaran con sus mismas voces sus vivencias y experiencias.

En definitiva, gracias a *Estudiantes contra Franco*, sabemos más y mejor sobre quiénes eran, cómo se organizaban y qué querían ese grupo de estudiantes universitarios que sin ser los mismos siempre, y sucediéndose en generaciones con el paso del tiempo, siguieron pensando que una de sus tareas clave era acabar con la dictadura. Los estudiantes tenían claro qué tenían que hacer y cómo hacerlo, y a ello destinaron esfuerzos, lecturas, consignas e incluso sus vidas mismas. Que el final del proceso no fuera el por todos soñado no invalida el esfuerzo, de eso no hay duda, y menos si el aprendizaje acumulado sirvió para entender lo que tras Franco habría necesariamente de venir.

Cosa distinta, de la que los estudiantes, paradójicamente, a mi modo de ver, no se ocuparon siempre, era qué universidad se quería, desde el momento mismo del inicio de la dictadura y durante los años de mayor efervescencia de la movilización contra Franco, desde dentro de la Universidad. El rasgo identitario que el franquismo confirió por naturaleza al colectivo de estudiantes movilizados se plasmó casi en exclusividad en idear el marco político democrático al que se aspiraba, sin detenerse más allá de lo imprescindible —se quería una universidad también democrática, claro— en definir la universidad a la que la nueva realidad daría lugar. Sólo tras la formulación de la Ley General de Educación (LGE) de 1970, que preveía para la universidad española cotas de autonomía no conocidas hasta el momento, los estudiantes expresaron de forma directa de qué universidad hablaban al pedir un cambio: pero sólo se trataba de que no fuera la que la LGE fomentaba, dado que salía igualmente de la pluma franquista contra la que se luchaba desde

hacia ya tanto tiempo. Probablemente, esté yo ahora pidiendo mucho a quienes clamaban contra Franco al solicitarles que pensarán también que tocaba cuestionar la universidad misma, esa que les daba su razón de ser, pero que sería, no obstante, un lugar de paso hacia otro sitio, un espacio de solicitud de libertades, de consolidación de una elite que despejaría ya fuera del recinto universitario. Sólo así podemos entender y acompañar las palabras de la socióloga María Jesús Miranda, en el esclarecedor epílogo de este libro, donde refleja, muy comprensiblemente, el sentimiento de fraude por ella vivido al ver que tras tanta lucha, la universidad continuaba plagada de *vicios torpes* perpetuados. Pero esa ya sería otra tarea.

Carolina Rodríguez López

*Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, 25 (2006), Ediciones Universidad de Salamanca, 739 pp.

La revista *Historia de la Educación* cumple sus 25 años de edición. Es una magnífica noticia en un país en que las instituciones suelen durar poco o agostarse temprano. Es órgano de comunicación científica de la Sociedad Española de Historia de la Educación y está apoyada por muchos departamentos universitarios de Teoría e Historia de la Educación. Edita más de mil ejemplares, cantidad notable entre nuestras publicaciones científicas. Contiene un estupendo apartado de información, con entrevistas, reseñas, noticias de tesis y otras, bibliografía aparecida, documentación... y se está preparando un índice de los números publicados.

Este volumen contiene una sección de estudios, en que se reúnen análisis de teoría de la educación, aspectos políticos y legislativos,

estudio de personajes (como Blas Cabrera), relación con instituciones (como la Institución Libre de Enseñanza) y disciplinas, enfoques de educación y género.

Además se edita un interesante dossier dirigido a indagar las más recientes orientaciones en historia de la educación. Nos encontramos así, con una revisión de la historia política, que se enfoca hacia problemas candentes como el nacionalismo o los avatares de la educación pública. También dedica atención a la nueva historia cultural, teniendo en cuenta la memoria, la biografía, la historia de conceptos y discursos y la renovación de la historia de las disciplinas. No podía faltar la historia de la imagen, esencial en la enseñanza, desde su uso en manuales al empleo en arquitectura. Se trata, pues, de una apertura a la estética y su funcionalidad.

Podemos recordar la escuela que construyó en Scotland Street el arquitecto escocés Charles Rennie Mackintosh, hoy un magnífico museo de pedagogía, abierto a estudiantes, profesores y público. Su belleza arquitectónica, se combina con interesantes reflexiones pedagógicas, herencia de los planteamientos de su constructor. La reconstrucción de las aulas escolares en distintas épocas, llega a emocionarnos en la sala dedicada a la enseñanza de la cocina. También en esta revista se presta atención a las magníficas posibilidades de los museos pedagógicos. A partir de Cossío la importancia de estas instituciones quedó establecida. Debemos mantener el interés que tienen como reflexión, difusión y enseñanza pedagógicas, así como tesoros de arte y ciencia. También como necesarios salvadores de las riquezas que muchos de los institutos contienen de carácter pedagógico, artístico y científico y que deben ser preservadas, estudiadas y expuestas.

Sea bienvenida la publicación de este número y vaya asegurado el deseo de una larga y fecunda vida.

*José Luis Peset*

*Materiali in corso. Attività e indici*, edición de Angela Caronna, Margherita Casseti y Gigliola Terenna, Siena 2007 [= *Mater.iali* 10. Patrimonio storico-scientifico dell'Università degli Studi di Siena]

Encontrar, recuperar, fotografiar, inventariar, catalogar, restaurar y, en fin, si es posible, colocar de manera adecuada, son los «siete mandamientos» de los que institucionalmente en museos, academias y universidades, o privadamente como coleccionistas, se empeñan en salvar el patrimonio histórico-científico del propio país. Esta es la tarea del Centro universitario para la tutela y la valoración del antiguo patrimonio de Siena, que publica esta cuidada colección de inventarios de instrumentos científicos para divulgar su propia actividad de tutela de los bienes culturales, sobre todo de aquellos relacionados con la medicina.

El número 10 ha sido la ocasión para publicar los índices de los nueve números precedentes y para presentar sistemáticamente y con ejemplos prácticos otras actividades estrechamente ligadas al estudio del instrumento científico: la biblioteca especializada, la actividad de restauración, la concepción de una nueva catalogación para este tipo de colecciones.

*Manuel Martínez Neira*

Margarita Menegus Bornemann y Rodolfo Aguirre Salvador, *Los indios, el sacerdocio y la universidad en Nueva España. Siglos XVI-XVIII*, México, Centro de estudios sobre la Universidad, UNAM – Plaza y Valdés, 2006, 310 pp.

Un libro esperado, elaborado durante años... Margarita Menegus se planteó hace tiempo si los naturales de América acudían a las aulas de la Real Universidad de México; Rodolfo